



Revista Asia América Latina

ISSN 2524-9347

Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe
Universidad de Buenos Aires



LAS RELACIONES ECONÓMICAS CHINA-ESTADOS UNIDOS: ENTRE LA INTERDEPENDENCIA Y LA CONFRONTACIÓN

CHINA-U.S. ECONOMIC RELATIONS: BETWEEN INTERDEPENDENCE AND CONFRONTATION

Ruvislei González Sáez

Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI), Cuba

ruvislei@cipi.cu

RESUMEN: Las relaciones económicas entre China y Estados Unidos han tenido un significado relevante en las relaciones internacionales. Estos vínculos trascienden e impactan sobre la economía mundial. En los tiempos recientes, las dos mayores economías mundiales anunciaron planes para imponerse recíprocamente tarifas arancelarias, lo que condujo a una serie de tensiones que han sido calificadas como “guerra comercial”. La relación existente de tipo interdependencia-confrontación se profundiza más allá de la retórica del gobierno estadounidense. El ascenso del gigante asiático sin lugar a dudas se convierte en el mayor desafío para la hegemonía estadounidense, pero unido a ese proceso; se desarrolla una interrelación entre las dos naciones, que de producirse una real guerra comercial, ambas se afectarían severamente y a terceros países. El propósito del artículo es caracterizar el desarrollo de las relaciones económicas comerciales recientes entre Beijing y Washington, así como definir en qué etapa se encuentran, más allá de la difusión desmedida de los medios de comunicación occidental en relación a la supuesta guerra comercial.

PALABRAS CLAVES: economía; interdependencia; confrontación; guerra comercial.

ABSTRACT: The economic relations between China and the United States (US) have been a relevant significance in international relations. This links transcends and impact the world economy. In recent times, the two largest, the current economies, announced

plans to impose reciprocally tariff rates, which led to a series of tensions that have been described as “trade war.” The existing relationship of interdependence-confrontation type deepens beyond the rhetoric of the US government. The rise of the Asian giant is becoming the greatest challenge for US hegemony, but coupled with that process, an interrelation of the first power, that produced a real trade war, both could be severely affected. The purpose of the article is to characterize the development of the recent economic relations between Beijing and Washington, as well as to define at what stage of the relation between China and US, beyond the diffusion of the media in relation to the social war.

KEY WORDS: economy; interdependence; confrontation; trade war.

I. Introducción

El ascenso de China como potencia y sus vínculos con Estados Unidos han sido cuestiones de gran atención mundial por la relevancia que revisten ambos procesos para el contexto internacional. De manera particular las relaciones económicas y financieras entre ambos países han resultado de gran significación por su contribución a la economía mundial. La visita del entonces presidente estadounidense Richard Nixon a China en 1972 fue el punto público de partida de un proceso largo de acercamiento. En ese momento las relaciones económicas y financieras eran prácticamente nulas. A pesar del extraño proceso de entendimiento entre ambas naciones, las relaciones diplomáticas bilaterales debieron esperar hasta enero de 1979, momento en que se oficializaron y que constituyó un hito consagrado con la visita del entonces viceprimer ministro del Consejo de Estado Deng Xiaoping a Estados Unidos y su encuentro con el presidente James Carter.

En el propio 1979 China obtuvo el trato de nación más favorecida (NMF) o de relación comercial normal (RCN), después de modificarse la Ley de Comercio de 1974, mediante la enmienda Jackson–Vanik, que entró en vigor en 1980. En ese año, el total del comercio bilateral fue de dos mil millones de dólares. China ocupó el puesto número 23 como mercado de las exportaciones estadounidenses y el 45 como fuente de sus importaciones, según (CIPI, 2016, p.11). En la década de los ochenta del pasado siglo Beijing y Washington comenzaron a avanzar en las relaciones económicas. Ambos países se centraron en la generación de condiciones *ad hoc* para que las transnacionales estadounidenses invirtieran en China, que a su vez necesitaba del comercio exterior para fortalecer sus transformaciones económicas y modelo de desarrollo de orientación externa en el marco del proceso de la Reforma y Apertura iniciada en 1978.

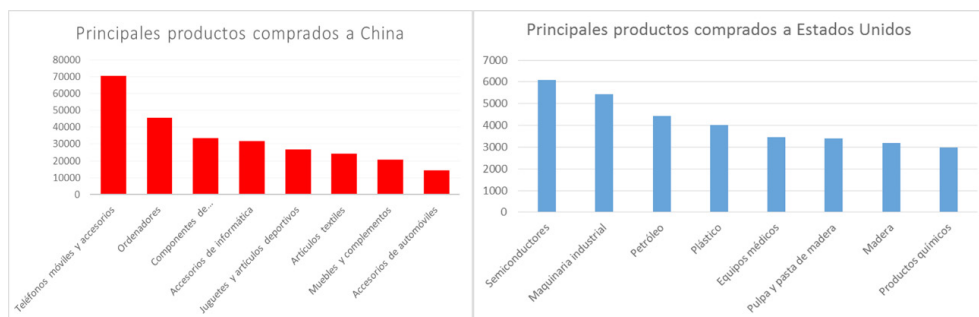
Una de las principales preocupaciones de la nación americana en sus relaciones económicas con el gigante asiático ha sido el elevado déficit comercial que tiene con China, que apareció a partir de 1993. En el propio año, también se comenzó a politizar el trato de NMF y a condicionarlo a cuestiones laborales, de derechos humanos, de propiedad intelectual, marcas y patentes, entre otras. En 1999, ambos países firmaron un acuerdo sobre agricultura y otro sobre los términos de acceso de China a la Organización Mundial del Comercio (OMC), concretándose en el 2001. Después de la firma de estos acuerdos se intensificaron las relaciones comerciales y de inversión, así como la interdependencia económica.

A partir del 2000, la nación asiática aumentó su participación en el comercio con Estados Unidos. En la actualidad, es el segundo socio comercial de la primera economía mundial (después de Canadá), su tercer mayor mercado de exportación (después de Canadá y México), y su mayor fuente de importaciones. Además, las ventas de las filiales extranjeras de las corporaciones multinacionales estadounidenses en China ascendieron a 221.900 millones de dólares en 2015 (Kynge, 2018). En los últimos 10 años, China ha sido uno de los mercados de exportación de Estados Unidos que más rápido ha crecido. A la vez, se ha incrementado el déficit estadounidense, elemento mencionado anteriormente y que ha sido de preocupación para las diversas administraciones de Washington.

II. Relaciones comerciales entre China y Estados Unidos

De 2000 a 2017, la proporción de las exportaciones totales de Estados Unidos a China aumentó del 2,1% al 12,3%, sobre todo las de semillas oleaginosas y cereales, semiconductores, maquinaria industrial, plástico, equipos médicos, entre otros. Es interesante como Washington uno de los productos que más le vendió a Beijing es petróleo. En cuanto a las importaciones, China se ha convertido en un suministrador importante, con 505.600 millones de dólares en el 2017. En el *ranking* mundial, la importancia china ha aumentado considerablemente, desde la octava posición en 1990, a la primera posición desde el año 2007 hasta la actualidad. Los cinco principales rubros de importación fueron teléfonos móviles, ordenadores, componentes de tele-comunicaciones, accesorios de informática, juguetes, artículos textiles, entre otros (Gráfico 1). No es casual que hoy dentro de las cadenas regionales y globales de valor, el gigante asiático sea considerado como el mayor eslabón de la llamada “fábrica Asia”. Esto ha sido consecuencia del fenómeno de la globalización impulsada por las grandes potencias y sus transnacionales, pero donde varias de las naciones subdesarrolladas han sabido aprovechar en su propio beneficio.

Gráfico 1: Principales productos comercializados entre Estados Unidos y China en el 2017.



UM: millones de dólares

Fuente: Elaboración del autor con datos de *El País*, 2018.

Si bien las relaciones comerciales bilaterales se han incrementado, también el déficit estadounidense con China. Durante los últimos años ha sido significativamente mayor este desbalance que con cualquier otro socio comercial y la tendencia ha sido al incremento (ver Gráfico 2). Por un lado, este indicador muestra el desbalance existente en la relación entre ambos países, pero por el otro, debe señalarse que ha sido consecuencia como bien se expresó anteriormente de la interconexión de las cadenas de suministro globales, donde Beijing es a menudo el último punto de ensamblaje para las empresas transnacionales estadounidenses orientadas a la exportación.

Gráfico 2: Comercio Estados Unidos-China 1985-2017 (UM: millones de dólares).



Fuente: Elaboración del autor con datos de Departamento de Comercio, EEUU, 2018.

El problema del déficit estadounidense es crónico y mundial, pues tiene saldos negativos con más de 90 países, entre ellos Japón, Alemania, México, Irlanda, Vietnam, Italia, Corea del Sur, Malasia, India, Tailandia, entre otros. Las relaciones comerciales en el 2018 hasta el mes de febrero continuaron reflejando el profundo déficit con China con un incremento del 16,7% en comparación a igual período de 2017. El tema comercial ha sido uno de los puntos de grandes debates para el presidente Donald Trump desde la campaña electoral en el 2016.

Según Ríos (2007), Washington expone que las causas de este desbalance radican en la debilidad del mercado interno chino y el poco empeño de las autoridades en estimular el consumo, las trabas a la penetración exterior y la sobrevaloración del yuan. Por su parte, China argumenta que el déficit no es tal, teniendo en cuenta que buena parte de esa cifra equivale a los beneficios de las transnacionales estadounidenses que operan en su territorio y que, además, otra cosa resultaría si Estados Unidos abandonara la trasnochada cerrazón que impide a China, por razones de seguridad, acceder a la adquisición de productos tecnológicos de calidad.

III. Preocupaciones estadounidenses por China ¿guerra comercial?

Los estadounidenses tienen razones para preocuparse por la competencia de China, con quien tiene su mayor déficit del comercio de mercancías. No obstante, en cuanto a competencia de exportaciones de alto valor agregado, el peligro no está completamente en China, sino especialmente en Alemania (Stock, 2016). Muchas empresas estadounidenses ven la participación en el mercado chino fundamental para mantener su competitividad a nivel mundial. Según Ausick (2018), *General Motors Company* (GMC), por ejemplo, ha invertido fuertemente en el país asiático, ha vendido más coches en la nación asiática que en Estados Unidos cada año desde 2010 hasta 2017 (en este último vendió 10 mil millones de dólares [Jansana, 2018]), mientras Apple, con fábricas en China, ensambla el 80% de los teléfonos iPhone a nivel mundial y ha vendido más del doble al gigante asiático en relación con Estados Unidos. Lo interesante y que Washington no plantea es que las ventas de las compañías estadounidenses tanto de autos como de teléfonos no aparecen como exportaciones de los Estados Unidos a China, ya que se fabricaron y vendieron en China. Sin embargo, la realidad es que los intereses comerciales de Estados Unidos son mucho mayores de lo que muestran los datos y se reflejan en los flujos de capital y no en el comercio.

A pesar de los crecientes vínculos comerciales, la relación bilateral se ha vuelto cada vez más compleja y, a menudo cargada de tensión especialmente en los primeros meses del 2018.

La preocupación mostrada por Estados Unidos no viene solo del presidente Donald Trump, sino también de un grupo de legisladores y determinados sectores empresariales. Estos sostienen que las políticas de China afectan negativamente los intereses económicos estadounidenses y han contribuido a la pérdida de empleos.

Debe entenderse lo que está sucediendo al interior de China para poder comprender en parte la compleja relación comercial con los Estados Unidos. Con su cambio de modelo, Beijing ha aprovechado las oportunidades de las inversiones extranjeras directas (IED) para transformar su estructura productiva, que le ha permitido producir muchos insumos que antes debía importar. Según CEPAL (2018, p.16), las partes y componentes han tenido una caída en las importaciones chinas no petroleras desde el año 2000 al 2017 de un 57% a un 38%. Las transformaciones de su sector manufacturero hacia industrias de creciente contenido tecnológico y conocimiento han provocado, entre otras cosas que China sea actualmente el mayor productor mundial de acero y de otros productos industriales como los automóviles.

China avanza en su estrategia de desarrollo, y a diferencia de regiones como América Latina y el Caribe, está cambiando su modelo técnico-productivo con mayores capacidades competitivas mediante la introducción de tecnología que le permiten elevar la productividad. Estados Unidos, por su parte, necesita un cambio, pero la respuesta a su problemática interna no es generando un incremento de aranceles a los productos chinos que le provocan a la propia industria manufacturera estadounidense problemas mayores con su competitividad, porque a su vez está afectando a empresas estadounidenses localizadas en la nación asiática. Por otro lado, debe tenerse en cuenta que, en paralelo, Beijing avanza con estas transformaciones con el propósito de su plan *Made in China 2025*. Dicha estrategia fue lanzada en 2015 y uno de sus objetivos es producir en el país el 40% de los componentes y materiales en 2020 y el 70% en 2025 (CEPAL, 2018, p.16), lo que ello impactará en las futuras importaciones de la nación, así como en las exportaciones estadounidenses.

Las principales áreas de preocupación expresadas por los sectores estadounidenses antes mencionados con respecto a China son: el robo de tecnología, el presunto espionaje económico cibernético generalizado contra las empresas estadounidenses; el relativamente escaso registro de derechos de propiedad intelectual de aplicación (DPI); las políticas de innovación discriminatorias; historial mixto en el cumplimiento de sus obligaciones de la Organización Mundial del Comercio (OMC); un amplio uso de políticas industriales (como el apoyo financiero de las empresas de propiedad estatal y las barreras comerciales y de inversión) con el fin de promover y proteger las industrias favorecidas por el gobierno; y las políticas intervencionistas para controlar el valor de su moneda.

Según Morrison (2015), Estados Unidos en la administración de Barack Obama tenía una serie de puntos de vista sobre la manera de abordar mejor las disputas comerciales con Beijing. En la práctica, aunque con estilos y énfasis en distintos instrumentos y otros cambios en cuanto a los tratados de libre comercio como el TPP, la política, el gobierno de Trump tiene más continuidad que los cambios de lo que podría pensarse a primera vista en la orientación de sus políticas con China.

- Tener posiciones más agresivas contra China, tales como el aumento del número de casos de solución de diferencias interpuestos en la OMC, o la amenaza de imponerle sanciones comerciales a menos que lleve a cabo políticas contra determinados hechos como el robo cibernético de los secretos comerciales de negocios de Washington.
- Intensificar las negociaciones a través de diálogos bilaterales de alto nivel existentes, como las cumbres entre los dos presidentes, y el Diálogo Estratégico y Económico (DEE), que se estableció para discutir los retos a largo plazo en la relación. Además, tratar de completar las negociaciones en curso para alcanzar un Tratado de Inversión Bilateral de alto estándar (BIT), así como para finalizar las negociaciones en la OMC hacia el logro de la adhesión de China al Acuerdo sobre Contratación Pública (ACP).
- Continuar presionando a China para implementar reformas económicas globales, tales como la disminución del papel del Estado en la economía y la implementación de políticas para impulsar el consumo interno, el cual, muchos economistas sostienen.
- Con el respaldo de los principales medios de comunicación vinculados a las finanzas, y la mayoría de los economistas y “expertos”, fomentar la intervención en la política económica interna de China en busca de medidas destinadas a desarticular su modelo de crecimiento dinámico. La exigencia más generalizada es que China revalúe su moneda, a fin de erosionar su ventaja competitiva y debilitar sus dinámicas industrias exportadoras.
- Incorporar a China al tratado de Asociación Transpacífico (TPP). Tras

la asunción de Donald Trump de la presidencia estadounidense en enero de 2017, se mantienen los temas conflictivos, variando en uno que otro sector, pero el tratamiento a la resolución no ha sido muy diferente. Si bien se dieron dos visitas de alto nivel de ambas partes en el 2017, o sea, en la

primera mitad de año, el presidente chino Xi Jinping a Washington, mientras en la segunda mitad, el presidente Trump a Beijing, en las que se lograron acuerdos y acercamientos importantes; lo cierto es que, los documentos doctrinales estadounidenses desde finales del propio año arremetieron contra el gigante asiático. En ese sentido, la actual administración estadounidense más que abordar las disputas lo que hace es avivarlas. Entre las diversas variantes de tratar las diferencias o problemas que se tengan con Beijing, las medidas visibles en el período reciente han sido:

- Tener posiciones más agresivas hacia China, ya sea por la vía de la OMC o mediante acciones directas con medidas arancelarias y no arancelarias.
- Más que negociar, doblegar a China para que adecúe sus regulaciones y economía a las condiciones estadounidenses mediante restricciones al acceso a sectores de alta tecnología.
- Luego de generadas las tensiones avanzar hacia las negociaciones.
- Avanzar con terceros en acuerdos bilaterales comerciales.

No se puede hablar en relación a acuerdos comerciales de medida similar a la del TPP, teniendo en cuenta la retirada estadounidense en 2017 y menos por la posición ambivalente en el 2018 de si retorna o no, y bajo qué condiciones. Aunque este megacuerdo podría generar efectos nocivos para determinados sectores y grandes ventajas para las transnacionales fundamentalmente, debe destacarse que, sin dudas, este le otorgaría a Washington la oportunidad de poder dictaminar las reglas del comercio mundial. Finalmente, lo que ha avanzado ha sido el TPP transformado en el Acuerdo Integral y Progresivo de Asociación Transpacífico (CPTPP).

En respuesta a lo anterior, el reequilibrio que está realizando China de su economía interna se acompaña de un cambio relativo en sus relaciones económicas con Estados Unidos. Teniendo en cuenta la postura abiertamente hostil adoptada por los sectores estadounidenses antes mencionados, China ha incrementado su comercio y sus inversiones en Asia por el alto crecimiento de la región para disminuir su dependencia del mercado estadounidense y reducir el riesgo de enfrentar una restricción proteccionista. Para ello impulsa el megacuerdo Asociación Económica Regional Integral (RCEP) como el brazo comercial, el Banco Asiático de Inversiones e Infraestructura (BAII) como el brazo financiero y el megaproyecto Un Cinturón Una Ruta como el “portaviones estratégico” que incluye el marco económico, académico, ambiental, tecnológico, cultural y también político.

Un Cinturón Una Ruta se convierte mucho más que en la mayor iniciativa geoeconómica del momento, es el proyecto de ascenso de China como potencia global que sin lugar a dudas, erosiona las bases de la hegemonía estadounidense. Aun cuando Estados Unidos aventaja por mucho al gigante asiático en muchos sectores, la velocidad de las transformaciones internas de este último en el marco de un nuevo ciclo económico y el impulso de este megaproyecto condicionan que Beijing se convierta en la principal amenaza para la propia nación estadounidense. Algunos le comparan con el Plan Marshall, pero es un proyecto mucho mayor con seis corredores oficiales y dos vertientes: El Cinturón Económico de la Ruta de la Seda y la Ruta de la Seda Marítima del siglo XXI.

Si bien recientemente se desarrolló una serie de ataques bilaterales con propuestas de medidas arancelarias entre Estados Unidos y China a determinados productos, no se puede hablar de que al menos hasta este momento exista aún una guerra comercial. La táctica empleada por la administración crea la amenaza para favorecer luego la negociación sobre esas posiciones de fuerzas. Sin embargo, muchos expertos consideran que los desbalances comerciales de Estados Unidos con China obedecen a transformaciones estructurales de largo plazo que no se solucionarán en modo alguno con políticas proteccionistas, que solamente pueden perjudicar a ambas partes y al comercio mundial. Por otro lado, la estructura china y su política, la coloca con ventajas de poder obtener mejores resultados y favorece su posición como potencia mundial, al tiempo que Estados Unidos se debilita.

Cuando se hace referencia a este tipo de hostilidad, se trata de un conflicto entre dos o más naciones con respecto a los aranceles comerciales entre sí que involucra directamente a terceros y está seguida de la aplicación de sucesivas medidas en la práctica. Las guerras comerciales llevan a un proteccionismo más alto de lo normal, aíslan a los países unos de otros, y terminan perjudicando no solo a las economías involucradas, sino también a terceros como sucedió tras la crisis económica del período 1929-1933.

No obstante, aunque los efectos de las presiones y políticas proteccionistas de la administración estadounidense no lleguen hasta sus últimas consecuencias, no se debe excluir totalmente del escenario una afectación con consecuencias adversas a los beneficios recíprocos de los flujos comerciales que se venían dando en las condiciones precedentes. La significación de la economía estadounidense y el poder del presidente ya está afectando de un modo u otro el comercio.

Los anuncios de Trump y las respuestas de Beijing hacen pensar que sí. Sin embargo, el propio mandatario afirmó que actualmente Estados Unidos no se encuentra en una guerra comercial con China. “Esa guerra se perdió hace años”. El conflicto aún no llega a ser catalogado como una guerra comercial, sino más bien de una situación de ataques y respuestas de un nivel

de confrontación comercial cuyos resultados finales son difíciles de prever, pero que cualquiera sea su intensidad deben tener consecuencias negativas. Pero los ataques tienen y podrán tener momentos de altos (ataques), bajas con momentos de calma y vuelven con nuevas medidas, o al menos anuncios. También es importante leer entre líneas y entender que parte del *modus operandi* de Trump se ha basado hasta el momento en generar alarmas con anuncios públicos o *twitazos* y luego de ver cómo reaccionan los actores a los que hace mención; entonces se retracta o continúa.

Si bien los medios de comunicación occidentales se hicieron eco inmediatamente de las tensiones bilaterales por las cuestiones de los aranceles, no debe dejar de tenerse en cuenta que situación similar sucedió en el 2009 cuando en el Foro de Cooperación para el Intercambio y la Inversión, celebrado en Chicago, China revalidó su compromiso para ayudar a equilibrar las relaciones comerciales con Washington invirtiendo en maquinaria, productos electrónicos y tecnologías ambientales. En esos mismos días, el Ministerio de Comercio mostró su preocupación por las investigaciones de Estados Unidos sobre los tubos de acero importados de China que se utilizan en la perforación y extracción de gas y petróleo, que, además, constituían el principal producto de exportación de la siderurgia de Beijing a Washington. También se iniciaron investigaciones sobre las llantas de producción china.

La respuesta de China fue poner gravámenes a los componentes de automóvil y la carne de pollo procedente de la primera economía global. Mientras, el anuncio de compra de la marca de vehículos todo terreno *Hummer*, del grupo GMC, por la compañía Tengzhong, de Sichuan, no surtía efectos después de un gran debate interno en China. En ese contexto, marcado por las políticas proteccionistas estadounidenses, Beijing acusó a Obama de sacrificar los intereses de China para llevar a cabo su política, y advirtió: “La China de hoy no es la de otrora. Tiene poder suficiente y es capaz de hacer pagar su precio a aquellos que desprecian sus intereses a cambio de votos en las elecciones” (Ríos, 2009). A finales de octubre del mismo año, y con la mirada puesta en allanar el camino a la visita de Obama, se reunieron en Hangzhou, China, delegaciones de ambos países para hablar de las relaciones comerciales. Ambas partes se comprometieron a no adoptar nuevas medidas de protección comercial y el intercambio comercial continuó incrementándose.

Según Elen (2018), las represalias de China pueden ser diversas e incluirían aranceles más altos para las exportaciones estadounidenses seleccionadas. Es probable que China se dirija a productos importados que tendrían un impacto significativo en los Estados Unidos y que Beijing podría permitirse importar menos de la gran potencia, a la vez que podría retrasar el proceso para abrir el sector de servicios, o proporcionar acceso preferencial a otros países. A su vez, China podría restringir el acceso al mercado para las firmas estadounidenses en su territorio y los viajes de los ciudadanos

chinos a los Estados Unidos. También otra opción constituye la posibilidad de vender agresivamente una parte importante de los bonos estadounidenses del Tesoro y comprar bonos de otros gobiernos. Está claro que Washington tendría opciones también, como podría ser, un alza perturbadora de las tasas de interés en Estados Unidos, que también sería perjudicial para la economía de la nación asiática.

China, ha demostrado en lo que va de 2018, que ya no es una simple economía emergente, sino una potencia con la que se debe ser muy cuidadoso antes de atacar. La imposición de aranceles chinos ha sido estratégica: ha apuntado a estados estadounidenses que apoyaron a Trump durante su campaña presidencial. Así, por ejemplo, los aranceles a la soya, un cultivo comercial para gran parte del medio Oeste de la nación americana, podrían afectar a las elecciones intermedias a celebrarse a finales de 2018, especialmente en Dakota del Norte y Ohio.

Lejos de verse perjudicados, terceros países como Argentina y Brasil, por citar ejemplos de la región latinoamericana, serían productores beneficiados que podrían aumentar las ventas de soya a China, ante un eventual retiro de Estados Unidos. Hay que destacar que el gigante sudamericano fue al cierre de 2017 el séptimo proveedor de China (Departamento General de Aduanas de China, 2018). Puede que, al corto plazo, Washington vea alguna ganancia parcial de algunas industrias muy específicas, pero al mediano y largo plazo, así como en términos del balance macroeconómico de ambos países está claro que perderá más que Beijing. Los aranceles que pueda imponer van en contra de la competitividad, al cerrarse solo provocará castigar a los estadounidenses con mayores precios.

El presidente de China y secretario general del Partido Comunista, Xi Jinping, anunció en el marco del Foro de Boao para Asia del 2018 que su país estimulará las importaciones y reducirá significativamente los aranceles a las importaciones de automóviles, además de otros bienes. Muchos medios manifiestan que China se dobló ante Estados Unidos, pero, pocos se percatan o no han entendido sobre el cambio de modelo que viene implementando el gigante asiático, más hacia el consumo interno, acompañado de mecanismos como el mencionado Un Cinturón Una Ruta. Pero por el otro lado, tener en cuenta que habrá reducción de importaciones en determinadas áreas como parte de la estrategia de *Made in China 2025*.

A los ojos del presidente Trump, y de un grupo de estadounidenses, el continuo desarrollo económico de China es una amenaza que debe ser contrarrestada. Esta visión se puso de manifiesto en la Estrategia de Seguridad Nacional de 2017, que describió a la nación asiática como un rival y un competidor estratégico. La administración Trump parece decidida a impedir que China continúe en su camino de desarrollo pacífico al sabotear su expansión

económica. Pero lo más importante que hay detrás y que tiene que ver con su propio proyecto de “Estados Unidos primero” es recuperar los espacios que está perdiendo como potencia en declive y que se siente amenazada por quien es el único que puede desplazarlo en el mediano plazo como la primera potencia, aun cuando en el sector militar diste mucho China de Estados Unidos.

China ya tiene las mayores reservas de divisas del mundo. El tamaño de su clase media superó a la de Estados Unidos para convertirse en la mayor a escala planetaria en 2015. Se prevé que la nación asiática superará a la americana como el mayor mercado minorista muy pronto. Ello condiciona la competitividad y la confrontación ante el temor de ser Washington desplazado por Beijing. Sin embargo, en medio de este escenario, no puede obviarse la interdependencia económica existente que condiciona la inviabilidad para las dos partes de desarrollar una verdadera guerra comercial. En ese sentido, no puede dejar de tenerse en cuenta dentro de la teoría de la interdependencia las características de la interdependencia compleja, que según Keohane y Nye “en este caso las empresas y multinacionales inciden en las relaciones internas como en las externas. Las políticas internas de los diferentes países interfieren entre sí cada vez más” (1988, p. 41). A su vez, “el panorama de la interdependencia surge como un paradigma analítico que en oposición al realismo parte de la compleja realidad del mundo global. Dicha complejidad no puede ser entendida bajo cánones estrictos de equilibrio de poder, ni este poder medido en términos solo de fuerza militar” (Puentes, 1998, p.9).

IV. Interdependencia económica entre China y Estados Unidos

La interdependencia es una fuerte razón que condiciona que Estados Unidos debe ser cada vez más cuidadoso en su política contra China. Esta se acrecienta en diferentes sectores, especialmente en las inversiones y las finanzas en la que puede verse perjudicada la propia nación norteamericana. En relación a la primera, en el 2017 las fusiones y adquisiciones transfronterizas se concentraron en las economías desarrolladas, impulsadas por la elevada liquidez internacional y por dinámicas sectoriales que llevaron a concretar operaciones de gran envergadura. En este sentido, el rol de China ha sido sumamente importante. Los países asiáticos le están otorgando especial atención a los cambios de la cuarta revolución industrial¹ y Beijing no escapa

1. Se trata de un nuevo paradigma de organización de los medios de producción en el que convergen tecnologías digitales, físicas y biológicas (neurotecnologías, robots, inteligencia artificial, biotecnología, sistemas de almacenamiento de energía, drones e impresoras 3D) que transformará no sólo la naturaleza del trabajo sino todos los aspectos de la vida.

a esta tendencia donde un grupo de empresas chinas están adquiriendo y/o fusionando empresas de tecnología de avanzada que están localizadas principalmente en los Estados Unidos.

Entre 2015 y 2016, cerca del 60% del valor de las fusiones y adquisiciones realizadas por compañías chinas se concentró en Europa (24%) y los Estados Unidos (35%) (ver Gráfico 3). Estos procesos desarrollados en la región y país mencionados se focalizaron en actividades de alto contenido tecnológico y bienes de capital, lo que da cuenta de la búsqueda de activos estratégicos de calidad por parte de las empresas chinas (CEPAL, 2018, p. 52). La gran mayoría de los flujos de China hacia Europa y los Estados Unidos llegaron mediante fusiones y adquisiciones, una herramienta importante para poder adquirir rápidamente, conocimientos, capacidades tecnológicas, mar-cas, una base de clientes y acceso a mercados, lo que implicaría más tiempo y dificultades si las empresas compradoras tuvieran que desarrollarlos a nivel interno.

Gráfico 3: Tipos de fusiones y adquisiciones chinas por sector en Estados Unidos 2015-2016 en %.



Fuente: Elaboración del autor con datos de (CEPAL, 2018, 53)

Lo anterior evidencia algo distinto de lo que plantea el presidente estadounidense Donald Trump. China no le está robando la tecnología a Estados Unidos, sino que está invirtiendo en sus empresas como cualquier país y por supuesto está inyectándole financiamiento para que puedan continuar compitiendo en el mercado y seguir adelante. Pero sin dudas, le otorga el derecho de acceder a tecnología de punta, entre otros elementos. China está jugando con las propias reglas del mercado que han impuesto Estados Unidos y otros países occidentales.

Además de medidas arancelarias, la situación reflejada anteriormente condujo también que el Departamento del Tesoro de Estados Unidos considerase formas de restringir la inversión china sensible acogiéndose a una

ley de poderes de emergencia y declarando algunas reformas a la revisión de seguridad de las adquisiciones corporativas. Es obvio que Washington ha estado impulsando el proteccionismo comercial en nombre de la seguridad nacional por medio del establecimiento en repetidas ocasiones de límites al comercio y a la inversión de China en áreas de alta tecnología en Estados Unidos. Sin lugar a duda, ante este hecho no se puede dejar de tener en cuenta al economista alemán Fréderie List (1789-1846) que representa una forma muy especial del liberalismo económico mezclado con proteccionismo, que admitió en el siglo XIX, la conveniencia de cierto nivel de intervencionismo estatal, en defensa de los intereses de la burguesía nacional. Ello evidencia que no se puede obviar la teoría económica que el propio presidente estadounidense demuestra desconocer.

La administración de Trump tiene rasgos característicos que están relacionadas con su personalidad. Pero en el caso de las relaciones con China, se asemeja mucho a la de George Walker Bush (2001-2009), también republicana. El entonces presidente Bush (hijo) planteó una nueva realidad para Beijing. Si bien el demócrata William Clinton (1993-2001) manifestó su deseo de que Beijing fuera un “socio estratégico”, Bush lo calificó como competidor estratégico cuyo crecimiento militar podría ser el reto más importante que enfrentaba Estados Unidos en Asia en aquel momento.

De ahí que una de las primeras respuestas de Washington fue estrechar la cooperación con Japón e India para enfrentar el ascenso de China, siempre teniendo en cuenta la importancia de los fuertes lazos económicos que mantenía con el gigante asiático y la cooperación que podían estrechar en otros asuntos estratégicos como la desnuclearización de la República Popular Democrática de Corea (RPDC). Ello se asemeja a la actual concepción del Indo-pacífico, que se une a los actores mencionados más Australia. No obstante, a finales de su primer mandato ya Bush (hijo) expresaba lo mismo que Clinton respecto a sus lazos con China, pero con un lenguaje diferente.

Sin dudas, existen puntos comunes entre las administraciones Trump y Bush (hijo) en relación a la cuestión China. Aunque también hay que destacar que no son en sí los presidentes, sino las fuerzas y los intereses que están detrás de estos mandatarios estadounidenses las que determinan el curso principal para el cumplimiento de los objetivos de política. Hay elementos que no cambian, ni cambiarán como parte del *status quo* y de ese poder real invisible que existe en los Estados Unidos. Por lo que China, aunque exista una fuerte interdependencia, se convierte en el mayor desafío a los intereses estadounidenses en el mundo. Por otro lado, debe destacarse que después de las presiones, la práctica de Washington, son las visitas y diálogos bilaterales en función de resolver las diferencias.

La mejor opción la constituye el diálogo entre ambas partes. Algo que tienen claro, solo que a veces no se calcula bien cuándo parar las presiones

y sentarse a las negociaciones. Lo preocupante es que, de no medirse hasta dónde llegar con las amenazas, según Elen (2018), “si se imponen aranceles adicionales a otros productos y el impacto macroeconómico se vuelve más visible, China podría tener opciones para imponer aranceles más altos a todas las exportaciones estadounidenses, restringir el acceso al mercado para las firmas estadounidenses en su país, proporcionar tratamiento preferencial a los competidores de la primera potencia y restringiría los viajes de los ciudadanos chinos a los Estados Unidos”.

Es decir, una de las principales estrategias que Estados Unidos ha aplicado con China ha sido la de la presión para avanzar en las negociaciones a un ritmo más rápido con resultados más favorables para los estadounidenses. Pero también existe un riesgo cada vez mayor de error de cálculo y represalias, lo que podría dar como resultado un daño real a la actividad macroeconómica. Sin embargo, las conversaciones bilaterales de alto nivel pueden ser más fructíferas que la primera variante.

Ambos Estados tienen un mecanismo conocido como las rondas del Diálogo Estratégico y Económico China-Estados Unidos (DEE) donde pueden aprovechar para avanzar en la cooperación y el abordaje directo de las diferencias, por las implicaciones globales que reviste esta relación también a terceros países. La institucionalización de este mecanismo ofrece un marco para discutir y resolver los problemas, incluyendo las guerras comerciales que, de uno u otro modo, perjudicarían a ambas partes. No obstante, la fluidez de esta comunicación es inseparable de la evolución del entendimiento bilateral en todas las áreas.

El DEE bilateral fue creado el 29 de septiembre de 2006 por los entonces presidentes George W. Bush de Estados Unidos y Hu Jintao, de China. El propósito ha sido discutir sobre las principales cuestiones económicas al más alto nivel. De acuerdo con un reporte del Departamento del Tesoro estadounidense la intención era “debatir los retos estratégicos a largo plazo, en lugar de buscar soluciones inmediatas a los problemas del momento, con el fin de proporcionar una base más sólida para la consecución de resultados concretos a través de diálogos económicos bilaterales existentes” (Morrison, 2015).

Algunos miembros del Congreso han criticado el foro, argumentando que se producen pocos resultados concretos. Otros alegan que el compromiso estadounidense con China se produce en varios niveles a lo largo del año y que las reuniones del DEE son en parte el resultado acumulativo de este proceso. Además, las dos partes tienen reuniones anuales en la Comisión Conjunta sobre Comercio e Industria (CCCI), establecida en 1983, que se centra principalmente en cuestiones comerciales y de inversión bilaterales. El CCCI mantiene 16 grupos de trabajo que se reúnen a lo largo del año y cubre temas tales como derechos de propiedad intelectual, tecnología de la

información, productos farmacéuticos y dispositivos médicos, estadística, derecho comercial, agricultura, comercio, inversión.

Las dos grandes naciones tienen divergencias en varios temas que de una forma u otra se relacionan con la expansión de ambos a nivel mundial en diferentes esferas. Hoy se habla de guerra comercial, pero no se puede dejar de lado la llamada guerra de divisas. Muchas veces los medios sobredimensionan estos términos en las relaciones bilaterales, sin realmente destacar el verdadero significado y la envergadura de los resultados de verdaderas guerras en estas áreas. Es por ello que la academia tiene como propósito evaluar y advertir sobre el estado real en que se está, evitando la influencia sensacionalista. La función de los estudios en este campo se dirige no solo para avanzar en el conocimiento y comprensión de estos problemas de la economía y la política internacional entre la comunidad académica, sino también para trasladar los resultados de sus investigaciones a los hacedores de política y minimizar los riesgos y confusiones de que pueden ser objeto debido a la inundación de información emitidas por los grandes medios de comunicación.

La supuesta guerra de divisas, le llaman a ese proceso en el que Washington presiona a China para que permita que el yuan se aprecie con mayor rapidez. En ese sentido, el gobierno chino ha mantenido históricamente un estricto control sobre la moneda, lo que le ha permitido frenar los flujos de dinero dentro y fuera del país, y los tipos de cambio favorables han contribuido a impulsar las exportaciones y la manufactura. Recientemente ha estado tomando medidas para permitir que el yuan se comercie más libremente y así expandir su papel global. Pero no siempre China responde a las presiones estadounidenses y eso tiene que ver por las características del tipo de sistema financiero que presenta el gigante asiático en relación con el estadounidense.

Un resultado positivo a destacar fue la celebración de la VIII ronda del DEE bilateral en el 2016 donde Estados Unidos logró un acceso más fácil y más barato al mercado financiero chino. Beijing le ofreció una cuota de 250 000 millones de yuanes (38 000 millones de dólares) para comprar acciones y bonos chinos. Eso convierte a Estados Unidos en el segundo mayor inversionista externo de la parte continental china después de Hong Kong (Xinhua, 2016). Ambas partes también acordaron designar a un banco chino y a uno estadounidense como bancos de compensación en Estados Unidos para el pago de transacciones en yuanes. Eso aceleró el ritmo de conversión de Estados Unidos en un importante centro de comercialización para el yuan. Sin embargo, queda la pregunta si realmente se ha podido avanzar en los momentos actuales luego de la asunción de Trump en 2017 de la Casa Blanca.

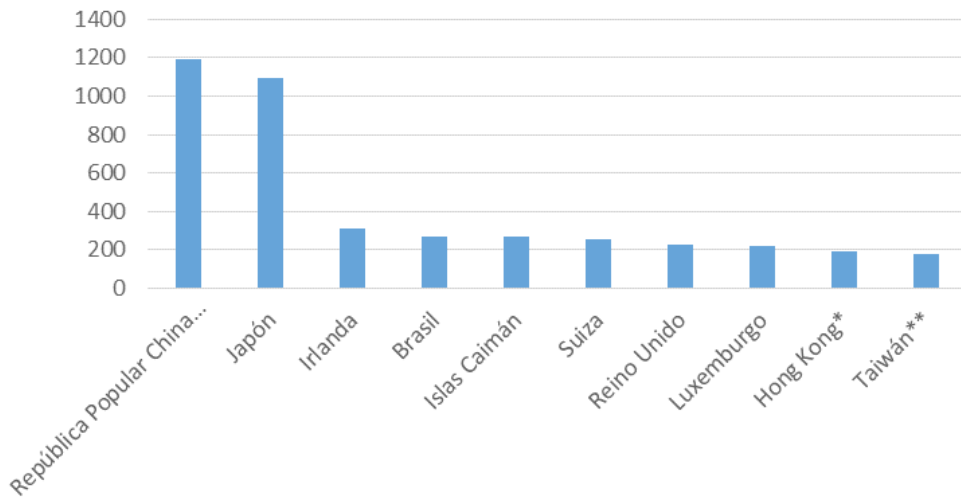
De todos modos, es importante distinguir en estos procesos los acontecimientos coyunturales de las transformaciones estructurales que se van realizando como resultado de las revoluciones tecnológicas, la distribución de las estructuras productivas y de encadenamiento mundial y la etapa del desarrollo de las economías de los países. En este contexto, es evidente que China es desde hace años una potencia económica en expansión y Estados Unidos está en un proceso de declinación relativa, con distintas manifestaciones desde la década de 1970, aunque todavía sea el número uno en muchos indicadores que hacen posible estudiar el ascenso y caída de las grandes potencias.

En términos más concretos y recientes, como los presentados anteriormente se demuestra que pese a que China regula estrictamente su mercado financiero, sigue avanzando para abrirse más a los inversionistas estadounidenses en particular y al mundo en general. Está claro que en las condiciones actuales si Washington avanza con medidas financieras puede tener un costo superior, lo que no perjudicaría a las dos principales economías. No es casual que para prever los cambios de políticas como resultado de los cambios de administraciones, así como de promesas incumplidas por la nación americana a la asiática, especialmente en la reforma del sistema financiero internacional, Beijing desarrolla su propio sistema financiero alternativo con la internacionalización del yuan, mediante acuerdos de canjes de moneda, la creación de instituciones financieras bancarias y no bancarias de carácter regional y global como el BAI y el Banco de Desarrollo de los BRICS, así como de los Fondos para programas específicos.

V. Relaciones financieras China-Estados Unidos

El juego más complicado de esta relación está mayormente en la cuestión financiera; proceso que puede traer grandes consecuencias para ambas partes y terceros países. China ha realizado grandes inversiones en cartera en Estados Unidos por lo que se ha convertido en el mayor tenedor de títulos de deuda estadounidense (bonos) en el mundo (ver Gráfico 4), pero su a vez se ha convertido en el principal financista de la primera economía. Esta cantidad es más que significativa, por lo que cualquier movimiento brusco podría ocasionar un incremento de los costes de financiación de Estados Unidos. No obstante, en los últimos años ha comenzado a diversificar su composición por monedas de las reservas internacionales por los problemas que ha presentado el dólar. Otra parte de las reservas chinas están invertidas en la deuda de la Unión Europea (euros).

Gráfico 4: Principales tenedores de bonos del tesoro de Estados Unidos hasta octubre de 2017 en miles de millones de dólares.



*Región Administrativa Especial de la República Popular China

**Considerado parte de la República Popular China

Fuente: Elaboración del autor con datos de: <http://ticdata.treasury.gov/Publish/mfh.txt>, 2018.

Según Iturburu (2010), “No hay otra forma para reducir estos des-equilibrios que los americanos ahorren más y los chinos sean capaces de consumir más, de modo que la economía mundial tenga cimientos más sólidos. El único camino para que esta transición no sea dolorosa es con más negociaciones y mejores relaciones. Si China corta el financiamiento del go-bierno estadounidense, esto se traduciría en una disminución de sus expor-taciones a Estados Unidos, ya que los estadounidenses dejarían de consumir algunos de los productos chinos. China continúa financiando al gobierno estadounidense”.

Las relaciones financieras entre EE.UU. y China constituyen una de las claves esenciales que pueden definir futuro del siste-ma financiero internacional. Para Washington, con una política claramente orientada a impedir el surgimiento de cualquier rival en el mundo que pueda desafiar su supremacía absoluta no solamente con su moneda, el dólar, sino también su liderazgo ante las instituciones financieras internacionales, China constituye su mayor reto estratégico.

La resolución de los desequilibrios macroeconómicos globales y el futuro del dólar como moneda internacional de reserva pasan por el eje Washington-Beijing. Además, las políticas de Estados Unidos y China deter-minarán en gran medida los precios de la energía, las materias primas y los alimentos. Según Ugarteche (2016), “el costo para China de la internacio-nalización del Yuan es haber colocado el valor de su moneda en las manos de especuladores que harán cualquier cosa para impedir que el

yuan siga avanzando en su nuevo rol de moneda de reserva. Vistos los números, la prensa está haciendo más ruido que las nueces, si bien la pérdida de 5% de sus reservas en el año ha sido un cambio de tendencia, esto ha sido con el fin de defender al yuan y podría decirse que de forma exitosa”. El auge del yuan hoy no es una amenaza para la hegemonía del dólar, pero sí lo es para el lugar que ocupan el yen y el euro en el sistema monetario mundial.

La creación del BAI sin dudas es una muestra de la rivalidad en el orden financiero internacional entre China y Estados Unidos. Una acción de independencia de China de la égida estadounidense sobre los organismos globales Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial. Washington se opuso al proyecto desde sus inicios, porque juzga que no hay garantía de que el BAI funcione con la debida transparencia y porque teme que las autoridades chinas impongan sus reglas de juego. Sin dudas que lo ha hecho y mucho más democráticamente que los propios Estados Unidos con sus instituciones. La mayor preocupación de la nación americana no es la transparencia o no participar en el proyecto, sino que Beijing está abriendo espacios que atentan contra su hegemonía financiera. Oficialmente el gobierno no ha buscado adherirse pues para ello necesita la autorización del Congreso, organismo que está inmerso cada vez más en una óptica defensiva. En los hechos Washington sabe que no cuenta más con el poder de antes para fijar sus condiciones. Un dato habla por sí mismo. China es en la actualidad el mayor socio comercial de más de 100 países, Estados Unidos lo es de menos de 80.

En cuanto a las IED, debe tenerse en cuenta que las inversiones de Estados Unidos en China mostraron un crecimiento relativamente rápido. De enero a noviembre de 2017, el monto real de las inversiones estadounidenses utilizadas por China fue de 2.510 millones de dólares, un aumento interanual del 13,7%. A fines de noviembre de 2017, se habían acumulado 68.000 proyectos estadounidenses en China, que implicaban inversiones reales de 82.370 millones de dólares. Mientras tanto, en igual período, las empresas chinas realizaron inversiones directas en áreas no financieras en los Estados Unidos por un monto de 6.830 millones de dólares y la estructura de inversión se optimizó aún más. A fines de noviembre del propio año, las empresas chinas acumularon inversiones directas en áreas no financieras en los Estados Unidos por valor de 56.920 millones de dólares (Ministerio de Comercio de China, 2018).

VI. Consideraciones finales

La naturaleza de la relación Beijing-Washington es compleja y expresa una tendencia a su intensificación a lo largo de los años a pesar de las tensiones y conflictos que se presentan. En ella coexisten elementos de contención

y cooperación, en tránsito por diversas etapas de aproximación, diálogo, contradicción y crisis, sin que ello afecte al grado de interdependencia entre ambas potencias. El contenido de dichas relaciones trasciende el marco bilateral e impacta la economía mundial, así como la arquitectura de seguridad en Asia Pacífico. La rivalidad y coexistencia entre ambos es, ante todo, un conflicto entre potencias, una en ascenso y otra en relativo declive. Los vínculos económicos y financieros son un componente esencial en la relación de interdependencia existente. No obstante, a pesar del desarrollo alcanzado en dichas esferas existen recurrentes tensiones que dificultan los lazos bilaterales. En las relaciones comerciales entre Beijing y Washington es engañoso el tema del déficit comercial del segundo con el primero. Si se considera unido a lo anterior las ventas internas de las compañías estadounidenses en China, entonces se mostraría una imagen más completa del fenómeno.

Incertidumbre es la palabra que más se repite en el complejo proceso de las relaciones entre China y Estados Unidos, pero aun así está claro que al menos en el corto plazo persistirán los choques constantes que tendrán altos y bajos sobre la base de la confrontación, pero también se mantendrá la interdependencia. Ambas partes son conscientes de que no es bueno para ninguno una real guerra comercial. Habrá más presiones, pero desarrollar una real guerra comercial será algo que aún estará distante. Sin dudas el código trumpiano ha puesto en desvelo a los gobiernos del mundo por el nivel de fluctuación de sus decisiones, pero no es menos cierto que hay temas que son muy sensibles para provocar efectos bien adversos como puede ser una guerra nuclear con la RPDC o una guerra comercial con Beijing. El propio Trump en ese sentido, es consciente o le han hecho entender, el elevado costo de tales extremos. El coeficiente de percepción muestra que esta coyuntura es solo una situación coyuntural que sin dudas tiene una gran trascendencia dado el impacto mayor o menor. A su vez, condiciona que se está entrando en una etapa de revisión o retroceso parcial de lo que puede llamarse la globalización neoliberal.

China y Estados Unidos se han beneficiado enormemente de la apertura e integración entre sí y con la economía mundial. Pero los caminos recientes son diferentes; mientras el primero avanza por la vía multilateral, el segundo expresa una clara preferencia por lo bilateral. Peor aún, las tendencias de Washington atentan contra la estabilidad mundial y aleja hasta cierto punto con sus discursos y sus políticas a sus aliados en lo económico. China trata de ser inclusiva y se enfrasca en su mayor proyecto Un Cinturón Una Ruta acompañado de otros como RCEP, el BAIL, por citar algunos. Estados Unidos es un gigante, pero ya no un poder hegemónico en todas las esferas y sobre todo evidencia debilidades en su economía, pese a que cuenta con las mayores fuerzas militares y tratará a toda costa mostrar supremacía con el mundo y en especial en sus relaciones con Beijing.

A pesar de la retórica de la competencia, las dos primeras economías son notablemente complementarias e interdependientes. En lugar de imponer un canon fronterizo a los productos chinos que ingresan a Estados Unidos, o aranceles como los anunciados recientemente, una mejor forma de reducir el déficit comercial sería que China compre más productos de los Estados Unidos. Ya ha habido movimientos positivos en esta dirección. Pero también se destaca la interconexión en el ámbito financiero, no solo al resultar el gigante asiático el mayor poseedor de bonos del tesoro estadounidense, sino también a través de la participación de ambas partes en empresas mixtas o que son adquiridas o fusionadas. Quizás la interconexión financiera en relación a los bonos constituya una de las situaciones más complejas, la que ambas partes deberían ser muy cuidadosos de utilizarlas en su contra.

Más allá de las tensiones y episodios conflictivos en distintos ámbitos de la esfera económica, comercial, financiera y tecnológica, cabe esperar que la gran interdependencia haga prevalecer el diálogo y la negociación como parte del proceso de transformaciones de estas dos grandes potencias en la economía mundial.

VII. Referencias bibliográficas

- AUSICK, P., (2018). GM Sold More Cars in China Than in the US (Again) Last Year. Recuperado en: <https://247wallst.com/autos/2018/01/04/gm-sold-more-cars-in-china-than-in-the-us-again-last-year/>.
- CIPI, (2016). Las relaciones China-Estados Unidos. Investigación del equipo de Asia y Oceanía. La Habana, Cuba. Pp. 11.
- CEPAL, (2018). *Explorando nuevos espacios de cooperación entre América Latina y el Caribe y China*. Comisión Económica Para América Latina y el Caribe (CEPAL). Recuperado de: <http://www.cepal.org>. Santiago de Chile, Chile. Pp. 16, 52-53.
- DEPARTAMENTO DE ADUANA GENERAL DE CHINA, (2018). *China's Total Value of Imports and Exports by Major Country (Region), Dec. 2017*. Recuperado en: <http://english.customs.gov.cn/newsroom/statisticsdetail/adc6a82d-fb7f-44fa-883d-f48dd598bece>.
- ELEN, M., (2018). Zhiwei Zhang on How China Could Respond to US Tariffs. The Diplomat. Recuperado en: <https://thediplomat.com/2018/04/zhiwei-zhang-on-how-china-could-respond-to-us-tariffs/>.
- ITURBURU, D., (2010). Las relaciones Estados Unidos – China. Eje del nuevo orden económico mundial. *Revista Estrategia*. Pp. 141-148.
- JANSANA, N., (2018). Los dos escenarios para la guerra comercial entre China y EEUU que nadie quiere. Recuperado en: <http://www.bolsamania.com/noticias/economia/dos-escenarios-para-la-guerra-comercial-entre-china-y-eeuu-que-nadie-quiere-y-todos-pierden--3229446.html>.

- KEOHANE, R., & NYE, J., (1988). Poder e interdependencia: la política mundial en transición, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, Argentina. Pp.41
- KYNGE, J., (2018). Trump olvida que las empresas en China están haciendo un gran negocio. Portafolio. Recuperado de: <http://www.portafolio.co/internacional/trump-olvida-que-las-empresas-de-ee-uu-en-china-estan-haciendo-un-gran-negocio-518362>.
- MINISTERIO DE COMERCIO DE CHINA, (2018). Overview 2017. Recuperado de: http://english.mofcom.gov.cn/article/zt_overview2017news/201803/20180302718768.shtml.
- MORRISON, W. M., (2015). China - U.S. Trade Issues. Congressional Research Service Report. Recuperado en <http://www.fas.org/sgp/crs/row/RL33536.pdf>. EE.UU.
- PUNTES CASTAÑERA, A., (1998). Teoría de la interdependencia en las relaciones internacionales. Recuperado en: <https://www.monografias.com/trabajos98/teoria-interdependencia-relaciones-internacionales/teoria-interdependencia-relaciones-internacionales.shtml>. Pp.9.
- RÍOS, X., (2007). China y sus relaciones con EE.UU.: ¿competencia o interdependencia? En: Observatorio de la Política China. Casa Asia-IGADI, *Anuario 9-xulio*, pp.155-169. Recuperado de: <http://www.ceipaz.org/C1EC9191-5C53-4004-9E32-B6A0F85DFFFF/FinalDownload/DownloadId-BD668D713A9C9EE14A92CEB5C9123950/C1EC9191-5C53-4004-9E32-B6A0F85DFFFF/images/contenido/9-xulio.pdf>.
- RÍOS, X., (2009). China y Obama: un primer balance. Observatorio de la Política china. Recuperado en: http://www.politicachina.org/imxd/noticias/doc/1395781452jiexi_zhongguo11.pdf. Consultado (Abril 2016).
- STOCK, B., (2016). American trade issues aren't just about China. Pew Research Center. Recuperado en: <http://www.pewresearch.org/fact-tank/2016/03/10/american-trade-issues-arent-just-about-china/>
- UGARTECHE, O. Y LUNA, J., (2016). El yuan y su conversión en moneda de reserva. Recuperado en: <http://www.alainet.org/es/articulo/174947>.
- XINHUA, (2016). Diálogo anual impulsa relaciones China-EE.UU. Recuperado en: <http://spanish.peopledaily.com.cn/n3/2016/0610/c31619-9070232.html>.

VIII. Bibliografía.

- BUSTELO, P. & SOTO, A., (2003). *Las relaciones entre EE.UU. y China: ¿asociación o competencia estratégicas?*, en Real Instituto Elcano, WP30-2003. Recuperado en http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/asia-pacifico/dt30-2003.
- CARDOZO, G.A. (2005). *China y EE.UU. La Competencia por Asia*. En: Centro Argentino de Estudios Internacionales, Programa Asia-Pacífico. Recuperado en: <http://www.caei.com.ar>.
- CORREA LÓPEZ, G. & GONZÁLEZ GARCÍA, J., (2005). *La actual relación de China – EE.UU.: el vínculo económico como determinante de primera instancia*. EN: Ríos, X. (Ed.). *Política exterior de China. La diplomacia de una potencia emergente*. Biblioteca de China Contemporánea. Ediciones Bellaterra. Pp. 107-124. ISBN: 84-7290-281-1.
- DEPARTAMENTO GENERAL DE ADUANA DE CHINA, (2018). Información comercial de China. En: <http://english.customs.gov.cn/newsroom/statisticsdetail/adc6a82d-fb7f-44fa-883d-f48dd598bece>
- DEPARTAMENTO DE COMERCIO DE ESTADOS UNIDOS, (2018). Información comercial entre China y Estados Unidos. Recuperado de: <https://www.census.gov/foreign-trade/balance/c5700.html>. Washington D.C.
- EL ESPECTADOR, (2018). Guerra comercial sería más dañina para Estados Unidos que para China. Recuperado de: <https://www.elespectador.com/economia/guerra-comercial-seria-mas-danina-para-estados-unidos-que-para-china-articulo-747800>.
- ESTEBAN, M., (2015), *Los nuevos motores de la presencia global asiática*. Recuperado en: Real Instituto Elcano, ARI 74/2015. http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/Imprimir?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/Elcano_es/Zonas_es/ARI74-2015-Esteban-Nuevos-Motores-Presencia-Global-Asiatica.
- MORENO PONCE, A., (2015). *China: Relaciones económicas internacionales*. Trabajo Final de Grado para la obtención del título de Graduado/a en Administración y Dirección de Empresas. Curso 2014/2015. Recuperado en: <http://repositorio.upct.es/6F1B4617-CB76-4842-BBA0-C5E38308ACEF/FinalDownload/DownloadId-EE74F4DC7CDA139D91E62C3B1BFF7590/6F1B4617-CB76-4842-BBA0-C5E38308ACEF/bitstream/handle/10317/5109/tfg263.pdf?sequence=1>.
- PETRAS, J., (2018). El proteccionismo de Trump, un gran salto atrás. Recuperado de: <https://www.rebellion.org/noticia.php?id=240042>.
- OBSERVATORIO DE LA POLÍTICA CHINA, (2015), Informe anual. Recuperado de: www.politica-china.org. España.
- OFFICE OF THE PRESS SECRETARY, (2015). *Fact sheet U.S.- China Economic Relations*. En: The White House, <https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2015/09/25/fact-sheet-us-china-economic-relations>
- PETRAS, J., (2010). El conflicto entre China y EEUU se recrudece. Recuperado en: http://www.ebay.es/sch/?_nkw=El%20conflicto%20entre%20China%20y%20EEUU%20se%20recrudece%20+James%20Petras.

- RUSIA TODAY, (2018). China: conversaciones sobre comercio con Estados Unidos imposible. Recuperado de: <https://actualidad.rt.com/actualidad/267916-china-conversaciones-comercio-eeuu-imposible>. Rusia.
- TUNG, C. H., (2018). America and China Need Each Other. China and the United States simply cannot afford to be adversarial. Recuperado en: <https://thediplomat.com/2018/02/america-and-china-need-each-other/> .
- U.S – CHINA ECONOMIC AND SECURITY RESEARCH COMMISSION, (2016), Research: Economics and Trade Reports. Economics and Trade Bulletin. Recuperado en: http://www.uscc.gov/research_economic.
- XINHUA, (2013). Diálogo China-EEUU acuerda fortalecer relaciones comerciales bilaterales. Recuperado en: <http://spanish.peopledaily.com.cn/31620/8273316.html>.



Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe
Universidad de Buenos Aires